

Medellin, Diciembre 1.º de 1878

Sr. D.º Mariano Ospina R.º.

Señor mío:

Así como abajo, los
hombres de fe, viven su
bueno.

Lo alto y lo bajo son
iguales.

El mundo que
altera las inteligencias,
las tormentas que rompan
el nivel de los Corazones.

Calumnias: Benévolo
seas!

Me calumnian: pido
a Dios que me bendiga.

Esta palabra será
la floritura de mi vida de

loco y de hombre público.
Cuando el mundo
alce sus estatuas a Pindaro,
levantará en frente vuestro
estatua.

Vos, defensor de la
fe Católica, tenéis obligación
de permitir que yo, pobre acó-
lito, quemé un grano de in-
ciensos ante el ara del altar.

Os saludo y os venero.

¿Queréis que diga algo más?

Nada más. Buena noche y os saludo
y os venero.



Yamil Riquelme